“Le tocó el turno a doña Lorenza Sietemanos, madrina de Dios, hermana del sol, la verdadera dueña del cielo y las estrellas, la tierra, el aire, el subsuelo y sus minerales, los animales y las plantas; patrona de todo por herencia sanguínea del Restaurador, con expresas facultades para comandar el movimiento nacional justicialista, cambiar la letra del himno nacional y alterar los colores de la bandera de la patria. La única autorizada a tutearlo a Perón, a decirle Pocho, aconsejarlo y reprenderlo a chancletazos como una auténtica madre postiza.”

“Y a medida que voy encendiendo las luces, abriendo las puertas, espiando en las distintas salas y dormitorios de esta residencia inagotable, me doy cuenta que arrasaron, Roque, se afanaron las cortinas, las alfombras, los adornos, carajo, la vajilla completa, las toallas y sábanas, mierda, el televisor, la Biblia, las canillas y los sanitarios, mataron a los canarios, ahogaron en un inodoro a la tortuga prehistórica de la infancia de doña Lorenza, orinaron las plantas de interior, defecaron sobre tu cama, descolgaron el retrato imponente del Restaurador y le pintaron unos bigotitos de nazi a las fotografías del General.”